

Jueves 21 de Abril de 2022 | Matutina para Adultos | No se quedÃ³ a mitad del camino?•

## DescripciÃ³n



**No se quedÃ³ a mitad del camino?•**

â??Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. El sol se oscureciÃ³ y el velo del Templo se rasgÃ³ por la mitad. Entonces JesÃºs, clamando a gran voz, dijo: â??Padre, en tus manos encomiendo mi espÃ-

**rituâ?? â?• (Lucas 23:44-46).**

Todos los relatos paralelos de los Evangelios afirman que, poco antes de morir, JesÃºs â??clamÃ³ a gran vozâ?• y luego â??entregÃ³ el espÃrituâ?• (Mat. 27:50; Mar. 15:37; Luc. 23:46). El apÃstol Juan, sin embargo, se limita a registrar sus Ãltimas palabras: â??Consumado esâ?•. Â¿QuÃ© quiso decir?

AdemÃs de haber completado la misiÃ³n que su Padre le habÃa encomendado, proclama su contundente victoria sobre las fuerzas del mal, tal como nos dice El Deseado de todas las gentes: â??Cristo no entregÃ³ su vida hasta que hubo cumplido la obra que habÃa venido a hacer, y con su Ãltimo aliento exclamÃ³: â??Consumado esâ??. La batalla habÃa sido ganada. Su mano derecha y su brazo santo le habÃan conquistado la victoriaâ?• (p. 706).

Desde el momento en que el Salvador naciÃ³ en este mundo, SatanÃs resolviÃ³ derrotarlo. Y eso era lo que parecÃa estar sucediendo mientras JesÃºs pendÃa del madero. Si, en respuesta a las burlas de la multitud, JesÃºs hubiera hecho un milagro para salvarse a sÃ mismo, hoy estarÃamos â??sin esperanza y sin Dios en el mundoâ?• (Efe. 2:12). Cuando exclamÃ³ â??Consumado esâ?•, el CapitÃn de las huestes celestiales terminÃ³ gloriosamente lo que habÃa comenzado y asegurÃ³ para siempre la salvaciÃ³n a todos los que en Ã©l creemos.

En otras palabras, nuestro SeÃ±or â??no se quedÃ³ a mitad del caminoâ?•, como sucediÃ³ a un hombre cuyo cadÃver fue encontrado en el monte McKinley, en Alaska. Cuenta Clovis G. Chappell que el hombre muriÃ³ sentado al pie de un Ãrbol. En la corteza habÃa dibujado un dedo que seÃ±alaba hacia el lugar donde Ã©l estaba sentado, y seguidamente se podÃa leer una inscripciÃ³n que decÃa: â??El final del caminoâ?•. Al parecer, este hombre se habÃa propuesto llegar a la cumbre, pero cuando se dio cuenta de que no lo lograrÃa, se resignÃ³ a morir a mitad de camino (Preaching on the Words of Jesus, p. 59).

No fue este el caso de nuestro SeÃ±or. Aunque Ã©l fue el blanco de los mÃs fieros ataques de SatanÃs, completÃ³ de manera perfecta la misiÃ³n que lo trajo a este mundo. Y porque no se quedÃ³ â??a mitad de caminoâ?•, hoy tÃº y yo podemos celebrar juntos, porque su victoria es nuestra victoria.

**Gracias, bendito JesÃºs, porque recorriste por entero el sendero desde el pesebre hasta el Calvario con tal de salvarme. Gracias, ademÃs, porque tu victoria asegura que yo tambiÃ©n completarÃ© victoriosamente mi carrera.**